

V Domingo de Pascua, Ciclo B

VIÑA, VIÑADORES Y SARMIENTOS

Padre Pedro José Ynaraga Díaz

Como os digo con frecuencia, mis queridos jóvenes lectores, el lenguaje del evangelio es genuinamente idioma mediterráneo. Está impregnado de su paisaje, de sus vergeles, desiertos y animales, domésticos y salvajes, que les son muy propios y, por consiguiente, sus las imágenes mentales de su discurso, serán de tal tipo. Desde mi infancia cómo uva, conozco los viñedos y bebo sus caldos. Con sinceridad os digo que nunca me he emborrachado y que siempre he sentido pánico a que pudiera caer en el alcoholismo, vicio que destroza individuos y familias.

A los mediterráneos no nos extraña que Jesús escogiera el vino para la Eucaristía. Y añadido siempre, para los interlocutores venidos de otros continentes, donde el vino es un lujo, que el mismo San Benito, Padre de Europa y fundador, latino como el que más, en su Regla se refiere a la medida que todo monje consumirá diariamente de este caldo, sin que se exceda. Cuando llegué a la casa donde habito, me satisfizo mucho que al lado de la entrada hubiera una solemne parra. Se calcula que tendrá más de cien años. Su tronco se eleva pegado a una pared, por lo menos siete metros. Plante al otro lado una higuera para que no me faltasen los símbolos de la prosperidad bíblica.

Los que de entre vosotros, mis queridos jóvenes lectores, sois de otras culturas, no os importe demasiado que no conozcáis la viña. Casi todos los árboles obedecen a un mismo esquema. Es preciso recoger su fruto en otoño, vendimiar se llama a tal faena y, de inmediato, someterlo a prensado que, tradicionalmente, se lograba por simple aplastamiento de las uvas, mediante los pies desnudos, por parte de hombres duchos. Caídas las hojas del arbusto, se poda adecuadamente y con mejor o peor destreza. Los sarmientos recogidos, no sirven para otra cosa que para quemarlos en las chimeneas hogareñas. (En algunas partes se les da otra finalidad, pero es un asunto localista del que no hace falta que me ocupe ahora). Si no se poda, la abundancia de ramaje supone gran proliferación de flores y racimos, consecuentemente, las uvas serán de menor calidad. Supone también que se enreden los nuevos brotes o caigan, sin que el labrador recoja la cosecha de vino que esperaba.

Abandonando el terreno de las descripciones y yendo al de las enseñanzas, os invito a que tengáis en la mano una rama seca de cualquier árbol y os detengáis a

reflexionar pensando que un día se desgajó, perdió el contacto con el tronco y a partir de entonces empezó su declive como vegetal viviente. Ahora ya no sirve para nada. Desmenuzada o triturada, irá a parar a una estufa o a un depósito para que se pudra y convierta en abono natural. Triste fin.

Triste fin el nuestro si perdemos la amistad, el contacto, con el Señor. Puede uno tener ideas luminosas, ocurrencias o proyectos importantes, si prescinde de Dios, le faltará a su vida la satisfacción más íntima y grande. En el terreno trascendente, aquel que se prolonga hasta la Eternidad a la que estamos destinados, aquella existencia de total felicidad que nuestro espíritu tanto ansía, se desdibuja, se llega a borrar, aboca uno a la insatisfacción mayor.